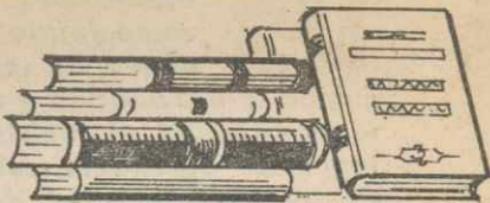


LIBROS



Por Raúl TORRES

PENSANDO EN BAROJA

EL mundo de Baroja es apasionante. Sus lectores lo hemos descubierto, poco a poco, en las singladuras hechas por las páginas de sus novelas. Hacía tiempo que Marino Gómez-Santos venía hablando con entusiasmo razonado de este libro que hoy tenemos, con gran deleite entre las manos. "Pensando en Baroja", en principio es una maravilla de edición que viene a cimentar el veinticinco aniversario de la fundación de unas industrias gráficas, concretamente, Magerit, "al coincidir el aniversario fundacional con el centenario de don Pío Baroja—que en una época de su vida colaboró en la imprenta y editorial familiares"...

Marino Gómez-Santos relata su viaje cotidiano a la calle de Ruiz de Alarcón, en aquellos días en que el escritor vasco permanecía recluido en casa: "Su avanzada edad le había hecho sedentario, lo que algunas veces no soportaba con resignación. Fue una época un tanto melancólica, que coincidió venturosamente con el más alto grado de su popularidad, a partir de la publicación de las Memorias." Desde los primeros momentos en que Gómez-Santos entra en el cuarto piso de Ruiz de Alarcón, acompañando a Fernando Díaz Plaja y a Luis de Castresana (vestía un abrigo oscuro con las solapas levantadas, entre las que asomaba la barba blanca. Bajo la boina, ligera m e n t e ladeada, se



veía la frente amplia, nobilísima), a Marino, don Pío Baroja le pareció simpático, "con aquella naturalidad al desgaire, como en su prosa".

El doctor Val y Vera, "en cuya clínica se respira una atmósfera barojiana"; Gil Delgado, el doctor Arteta, Luis Fernández Casas, "Miki", el gato al que Baroja solía dirigir palabras en sus soledades junto a la estufa de leña; César González Ruano: "En España, querido don Pío, la vida literaria es calderilla y uno va viviendo de hacer esa especie de "giliporcelanas" para tomar café y limpiarse los zapatos", y tantos y tantos son los nombres y los hombres que pasaron por la calle Ruiz de Alarcón y a los que Gómez-Santos describe minuciosamente. Junto a esta vida cotidiana de aquellos días, Marino Gómez-Santos dedica un capítulo a Baroja y Marañón (Historia de una amistad. Epistolario autógrafo) muy interesante para los que quieren ir más allá de los libros de ambos escritores, y otro a las cartas a Azorín, importante también, que junto a "El arte, la ciencia y la muerte", completan el importante libro hecho por Marino Gómez-Santos "Pensando en Baroja".

"Pensando en Baroja", de Marino Gómez-Santos. Industrias Gráficas Magerit, S. A. Madrid-1972. 292 páginas.

TRIBUNA MEDICA, 23 de Feb. 1973.

(MADRID)